

FANZINE
Nº 6

NO ME MIRES, ¡LÉEME!

Una meta de caminar y dar a las para
 esa enriquecedora experiencia mentalmente
 soy más fuerte consciente lo que realmente importa
 mas fuertes una duda de nuestra alma
 y el sufrimiento ya no tenía esperanzas
 intentó sortear el dolor ya no tenía esperanza
 buscando pidiendo... siguió pidiendo... siguió
 (...) su... sus... su... sus... su... sus...
 a veces ya no mejor está por llegar
 drogas cronificación cambios
 buscaban su independencia
 Llegó a tal grado esa
 obsesión, nostalgia



ÍNDICE

Editorial	3
¿Quién es quién?	4
El paso del tiempo	7
Cuentos y cuentistas	14
Misceláneas emocionales	33

Editorial

Somos una familia de escritores aficionados y nuestra pasión es la escritura creativa. Ponemos todo nuestro corazón en cada escrito que hacemos y nuestro objetivo es transmitir emociones y sentimientos a todo aquel que nos quiera leer o escuchar. Somos escritores en continua evolución y crecimiento personal que mejoramos en el día a día, aprendices de todo y maestrillos de nuestras letras. Utilizamos la escritura como terapia de grupo y es nuestra ilusión participar activamente en este taller.

La culminación y la ilusión de todo un año es el fanzine, describe nuestra personalidad, nuestras emociones, y cómo no, nuestra situación actual, los temas dan lugar a diversos relatos en los que confluyen distintas emociones. En esta nueva edición tenemos una macedonia de temas; empezamos con una breve presentación de cada uno de nosotros para que nos podáis conocer. Continuamos hablando de "el paso del tiempo" y presentamos algunos de los "cuentos y cuentistas", donde dejamos volar nuestra imaginación. Finalmente mostramos una miscelánea emocional para expresar nuestras almas.

Nos gustaría que nos leyeseis o escuchaseis nuestra presentación de este sexto fanzine hecho con mucho cariño e ilusión. Esperamos que disfrutéis leyéndonos y que puedas hacerte una idea de lo que creamos con nuestras palabras. Es un verdadero placer trabajar en compañía de buenas personas, que te invitan cada día a mejorar y seguir aprendiendo cada día que pasa una cosa nueva que nos hace mejores personas y que además podamos compartir un espacio propio donde crear y dar rienda suelta a nuestra imaginación.

¿Quién es quién?

Hola, soy **Adrián** un miembro del taller de escritura creativa, soy uno más en esta gran familia que formamos todos los integrantes del taller dirigido hacia la realización personal a través del poder de la escritura. Soy un amante de la naturaleza y el deporte, me gusta mucho el ciclismo y el fútbol, me considero una persona reservada que utiliza la escritura creativa como vehículo para conectar con otras personas y así compartir mis sentimientos y emociones. Cada día aprendo cosas nuevas en este taller y es por eso que le pongo muchas ganas en participar en él, para mí es muy importante desarrollar mis capacidades escribiendo con total libertad y en compañía de personas que escriben desde el corazón. Espero que este fanzine sirva para conectar con lectores interesados en las historias escritas por escritores apasionados. Un saludo por mi parte.

Mis razones para entrar en escritura creativa fueron intentar sociabilizar y hablar un poco más de lo que hacía.

Me encontré que no era un grupo de personas que soltaban el rollo y las relaciones que podían crearse no iban más allá de la simple terapia sino que somos un grupo de personas especiales que, cada uno con su situación, ha sabido crear un vínculo que va más allá de la escritura y que nos apoyamos, escuchamos y aconsejamos fuera y dentro de la terapia.

La escritura no deja de ser una actividad lúdica en la que nos lo pasamos bien y nos saca del mundo en que vivimos durante hora y media. **María José**

FAMILIA, TRABAJO EN EQUIPO, CREATIVIDAD, OPTIMISMO, ILUSIÓN Y MUCHO MÁS. EL TALLER DE ESCRITURA ES TODO ESO Y FALTA. LEEDNOS CON CARÍÑO QUE ES LO QUE PRETENDEMOS. ESTO LO SUSCRIBE **JUAN**, CARENTE DE MUCHAS DE ESAS CUALIDADES AL QUE EL TALLER HA AYUDADO A RECUPERAR MUCHAS DE ELLAS.

Me llamo **Mar**, llevo en este taller cinco años y medio. Desde entonces soy más autónoma, tengo más vocabulario, también soy más fuerte mentalmente. Escuchando a mis compañeros aprendo cada semana más, pero sobre todo valoran el trabajo que cada uno hace. En este taller, todos somos distintos, pero entre estas cuatro paredes, somos iguales. Aquí tratamos de mejorar nuestra mente para dar y mostrar la mejor versión de nosotros mismos, fuera de la comodidad del taller.

Soy **María**, ante todo, una persona creativa que necesita sacar al exterior el volcán que erupciona en mi interior. Escritura creativa me ayuda con este proceso.

*Me llamo
Mariano,
Tengo cincuenta
y tres años.
He escrito cuatro
libros, “un antes y
un después” y
“Marazoleja y sus
tradiciones” en el
año 2021, y “Los
resíneros” “Fútbol y
salud mental” en el*

Me llamo **Maricarmen**. Mis aficiones son salir a pasear con mi madre y mi tía y quedamos con mis tíos a tomar el vermut, cuando no están mis sobrinos y entre semana cuando vienen mis sobrinos a comer por las tardes les acompaño a clases particulares y les voy a recoger a mis sobrinos estoy pendientes de ellos en casa cuando me necesitan y hay algún día que bailo con mi sobrina bailes de tiktok me lo paso muy bien y disfruto mucho.

Soy **Raúl F.C.**

Escribo por necesidad más que por ambición. Es de vital importancia proyectarme sobre renglones para organizar mis ideas, ya que algunas veces las confundo con delirios. El taller de escritura creativa me da además la ventaja de contrastar. Casi siempre en el taller cada día hacemos un escrito sobre el mismo tema para todos, y ese acto me enriquece muchísimo al descubrir las formas de cada compañera o compañero de escribir.

*Nadie,
Bonito nombre.
Persona, sí, alguien
cercano.
Parte importante del
grupo de escritores y
escritoras con el que se
puede contar.
Y, siempre, con su
negativo optimismo.*

*Yo.
Arre, arre, so, arre, so, so, so.
Antes y ahora. DESPUÉS.
Me llamo **Rafa** y sigo aquí
en el grupo, echando de
menos a algún compañero.
Me gusta venir a este
"petardazo" de escritura
creativa.
Ante todo, persona con un
interior y con una manera
personal de expresarse.
Gracias.*

El paso del tiempo

Cuesta resistirse al paso del tiempo, la vida pasa sin darme casi cuenta de los hechos que acontecen, el tiempo pasa inexorablemente. Casi tengo cuarenta años y mi vida ha pasado tan deprisa, aunque lo peor han sido los últimos cuatro años en los que he desarrollado mi enfermedad. No me gusta mirar atrás, no me gusta lo que me ha ocurrido en estos últimos años de pesadilla, ahora me encuentro mejor, más tranquilo y parece que la nueva medicación va haciendo su efecto.

El tiempo pasa para todos, para unos más deprisa y para otros más despacio, todo es relativo y depende del cristal con el que se mire, para mí ha pasado muy deprisa, casi ni me he enterado, será porque la mente borra los recuerdos del pasado o porque lo hace la medicación que tomo, que borra los recuerdos, casi cada vez que me afeito me resulta una experiencia nueva ya que no me acuerdo bien de la última vez que lo hice. El tiempo pasa y con él las experiencias y recuerdos que voy acumulando en mi mente. Intento acordarme solo de los buenos momentos e intento olvidar los malos tiempos.

Me gustaría que el paso del tiempo me curase que cicatrizasen mis heridas que curara mi mente de todo el sufrimiento vivido y así poder ser más feliz, pero eso no ocurre, el paso del tiempo no termina de cerrar los malos momentos y se me hace difícil continuar el camino. Espero que algún día pueda alcanzar la paz que tanto necesito,

espero encontrar la tranquilidad que tanto anhelo y así poder vivir en plenitud y libre de pesadas cargas que ralentizan mi vida. Tengo muchos fantasmas, como era el tema de la semana pasada, que me persiguen y que el paso del tiempo no termina de borrar.

El paso del tiempo te cambia no soy la misma persona que hace años; el paso del tiempo hace mella en la persona, la cambia y la moldea a su antojo y de esta forma el paso de los años va tallando una personalidad distinta a la de hace un tiempo. Espero que con los años todo vaya a mejor y que pueda volver a hacer las cosas que hace tiempo podía hacer, espero que el paso del tiempo sea benévolo conmigo y me permita vivir en equilibrio y en paz conmigo mismo. Estoy seguro que lo mejor está por llegar; soy consciente de que aún me queda mucho camino por recorrer; pero estoy bien acompañado para no tener que hacerlo solo. Deseo que el paso del tiempo sea indulgente conmigo y me permita vivir en plenitud y sin ataduras.

ADRIÁN

Primavera, ¿por qué eres tan bonita?, aunque hagas que llore involuntariamente y no pueda respirar bien, yo siempre te añoro. Quizá alguna vez podré florecer y ser parte de tus jardines.

Verano, tú y yo nunca nos hemos llevado bien, pero recuerdo aquellas noches estrelladas, cuando el viento soplaba y me sentía llena de tu energía. Me gustaría poder ser tu amiga algún día.

Otoño, mi querido otoño, ¿quedaría mal decir que eres mi favorito? Escribo cartas para ti subrayando lo que más me gusta de tí, ¿lo leerás cuando me veas?

Y cuando llega el fin de otro año, vienes tú invierno. Me tocas el alma con la brisa triste más fría, todos aquellos ángeles de mi vida, me siento tan sola porque tú te los llevaste.

Y el ciclo se repite cuando la belleza de la primavera vuelve a aparecer. Y yo simplemente duermo, apoyándome en ellos. Aunque me puedan causar daño, y el tiempo que no para a veces da miedo, pero yo soy parte de ellos. Estamos unidos hasta siempre.

Liz Paola

Cuando somos niños queremos ser mayores y cuando lo somos ya, queremos volver a la niñez.

A nadie le gusta cumplir años y envejecer. Incluso hay personas que lo llevan muy mal y otros que se resisten intentando amortiguar el paso del tiempo con cirugías y otros medios.

Pero no hay que tenerle miedo. La nostalgia no nos debe atenazar. Es importante saber nuestro pasado, aunque nos pueda crear sufrimiento; pero debemos ser conscientes de que si ponemos voluntad, esa enriquecedora experiencia nos dará alas para afrontar el futuro con optimismo.

El sentido de la vida es arrostrar nuestras vivencias, sean buenas o malas, para aprovecharlas y tener un bello futuro, honroso y fructífero. Esa experiencia nos satisfará en gran medida y hará que ante las adversidades adoptemos un cariz más feliz y digno.

Lo contrario es dejarse arrastrar por la autocompasión y la desidia.

Debemos fijarnos metas y estímulos que combinaremos con nuestras vivencias, lo cual nos dará fuerzas para afrontar lo que venga. Es verdad que también habrá sufrimiento, pero eso, si tenemos un plan de vida, nos hará más fuertes y resilientes.

Por todo ello, no debemos temer al transcurso del tiempo; tenemos que llevarlo con ilusión y proyectos, ya que si no, entraremos en una espiral de rutinas y abatimiento.

Aprovechemos de nuestro pasado con sus aciertos y errores. Aprovechemos de nuestros mayores y de su vitalidad llena de dignidad.

No le tengamos miedo al paso del tiempo.

Juan.

El paso del tiempo se solía medir por lo que ha llovido, o al menos ese era el dicho. Últimamente llueve poco y el tiempo se alarga para aquellos que esperan la lluvia, como los agricultores o cualquier persona normal. Los pantanos se vacían y solo nos queda esperar y seguir esperando.

Así es el tiempo en sequía y también en soledad. El tiempo se mide en cantidad de silencio y comeduras de olla. En paranoias. En ilusiones falsas y desilusión. La gente pasa de ti y el tiempo cambia de forma y te transformas. Pero no eres consciente.

El tiempo que cambia de dimensión en el espacio también cambia para la gente solitaria y dejas de aprender y se acabó todo...

Un halo de luz, el teléfono suena... veo en la pantalla una persona simpática. Mi cerebro despierta y ahora el tiempo se mide en noches. El día transcurre, pero a las nueve el teléfono suena y todo se transforma. Los cuatro jinetes del Apocalipsis conversan en la noche.

El tiempo pasa y el coronavirus devora mucha gente y por primera vez la sensación de soledad que tenía la empieza a sufrir una gran parte de los mortales. Y como mortales somos, yo misma empecé a valorar la vida. Y a no pensar siempre en el futuro. El tiempo se alarga pero es agradable. A pesar de toda la espera, ha merecido la pena. Por fin te veo.

María José

Cuentos y cuentistas

EL CAMINO DE AL LADO

En la vida cada uno tiene su propio camino y es el que debe seguir para llegar a buen puerto, pero hay ocasiones que ante las dificultades, tiendo a tomar el camino de al lado porque me es más cómodo, menos abrupto, menos violento. Lo hago sin pensarlo mucho casi por instinto, que ante los obstáculos a sortear prefiero el camino de al lado u otro camino. Me desvíó del camino casi sin pensarlo sin reparar si es correcto o incorrecto. Yo sé que las dificultades hay que afrontarlas pero a veces el camino de al lado es más sencillo y me decanto por él sin darme cuenta de que me lleva hacia otros derroteros distintos a los que yo debía llegar.

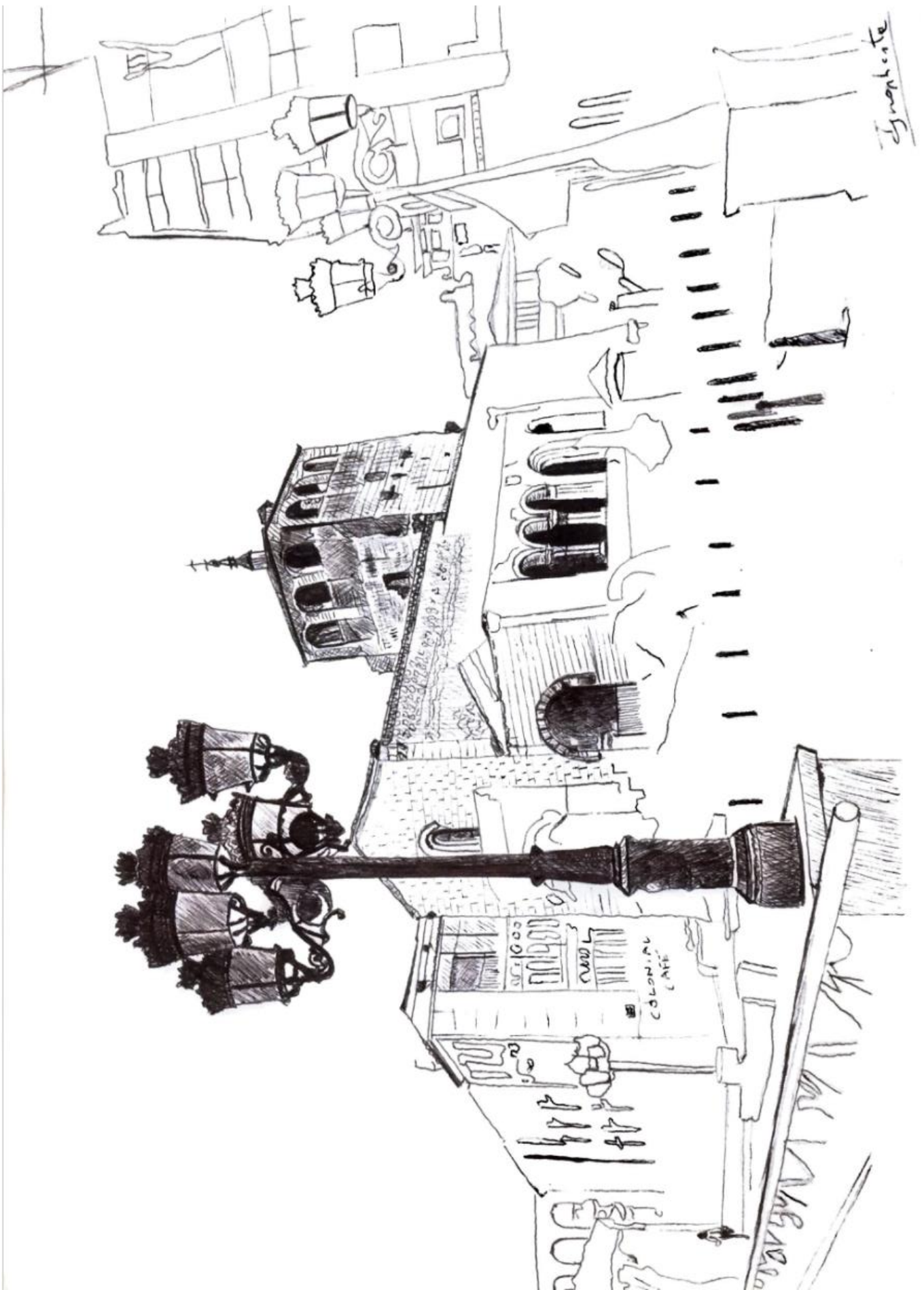
Siempre intento sortear el dolor y el sufrimiento tratando de buscar el camino que mejor se adapte a mi situación personal. Se trata de un instinto atávico que hace que elija siempre el camino más fácil para llegar a mis metas y objetivos porque, aunque al final todos los caminos llegan al mismo punto, no todos son iguales. Hay caminos bien conocidos y que resultan familiares donde se conoce el destino final y hay otros que son un desafío hacia lo desconocido, que van hacia lugares poco reconocibles y donde impera la incertidumbre, son estos los caminos más difíciles de tomar porque no se sabe a dónde llevan ni a donde van, pero pueden ser un camino lleno de aprendizaje y de experiencias enriquecedoras que hacen del camino un reto personal.

Como se suele decir: caminante no hay camino se hace camino al andar, es un dicho popular pero que resume a la perfección lo que es la vida, un camino que se hace según nos vamos moviendo, según vamos andando el camino va tomando forma y el destino se va decidiendo entre encrucijadas que van apareciendo según vamos

dando pasos, así es como se construye el destino andando y andando hasta ver el final del camino que no siempre se corresponde con nuestras expectativas y que puede distar mucho de lo que nosotros nos esperábamos. Siempre es difícil echar a andar los primeros pasos, se hace difícil aglutinar los arrestos necesarios para ir hacia donde nadie sabe cómo serán los pasos a dar, pero es importante intentarlo y no darse por vencido a las primeras de cambio.

A cada paso que doy se me van abriendo unas puertas y cerrando otras. Lo que está claro es que no se puede dar marcha atrás, hay que seguir siempre de frente y sorteando las piedras que hay en el camino por muy arisco que este sea. Siempre hay que dar el siguiente paso teniendo en cuenta que puede ser el último, nada es seguro en esta vida, todo puede pasar, hay que estar preparado para cualquier contingencia. Puede ser que cada uno tenga su propio camino predestinado y que tomar el camino de al lado no sea lo prudente, puede que el camino que parece más atractivo en un principio luego se torne en un camino espinoso donde cada paso sea más desconcertante que el anterior. Es por tanto que mi propósito es seguir mí propio camino y aunque sea difícil ver a donde me lleva a cada paso que doy.

Adrián



Cuento de Navidad.

Héctor miraba la ventana desde su cama, una litera de tres alturas, su cama era la más alta, por lo que veía todo lo que sucedía en el patio, el patio de un centro de acogida. Héctor miraba, entre una mezcla de alegría y tristeza, como su amigo Manu se alejaba de la mano de sus padres de adopción. Manu tenía siete años y el ocho, por lo tanto, cada vez sería más difícil que alguien le adoptara. Además tenía una cojera, fruto de una meningitis que tuvo cuando era bebe. Las parejas que iban a adoptar, no querían un niño, sino, un hijo perfecto, para satisfacer su propio ego ante la imposibilidad de tenerlos propios; a veces era como ir a la compra, lo mejor de lo mejor. Y nadie es único, todos nacemos con defectos y virtudes. La adopción de su amigo fue una excepción pues los que buscan adoptar a un niño le quieren, más bien, pequeño. A Héctor le dejaron abandonado, dos días después de nacer, concretamente el día de navidad, con una nota que decía. *“cuidadlo, no puedo tenerlo conmigo, se llama Héctor”* junto a la nota había un osito de peluche. Ya habían pasado ocho años, sin que nadie se fijara en él. Héctor ya no tenía esperanza, se había convencido, de que nadie le adoptaría. Así que comenzó a acostumbrarse a aquel sitio. El peluche aunque viejo, estaba muy bien conservado. Todos los niños que había o habían pasado por allí le querían. Héctor se hacía querer, jugaba con los niños, les leía cuentos o simplemente se tumbaba a su lado si tenían miedo o soledad, y aunque las personas que les cuidaban hacían lo posible para hacerles sentir que aquel sitio era algo parecido a un hogar, eran muchos niños y no a todos

les llegaban las palabras en el momento adecuado. Pero a su manera, eran felices, no conocían otra vida. Un día una pareja, Manuel y Carlos llegaron para adoptar a un niño, ya tenían otro de cinco años y querían darle un hermano, querían repetir experiencia pues la primera fue muy positiva. Hablaron con la directora y esta les llevó a una clase donde había niños mayores. Estos les miraban raro, porque normalmente eran un hombre y una mujer los que allí se presentaban. Manuel se fijó en un niño que jugaba con niños más pequeños y otros le pedían ayuda o simplemente querían jugar con él. Pregunto a la directora por aquel niño. María, que así se llamaba la directora, le explicó que se llamaba Héctor y le contó parte de su corta vida. Manuel miró a Carlos y ambos lo tuvieron claro, querían a aquel niño tan especial. Héctor se sorprendió al ser llamado después de la visita pues eso significaba que era el elegido. María les explico lo que harían; se irían conociendo poco a poco, primero alguna hora, después algún fin de semana. A Héctor no le importaba que aquellas dos personas que querían conocerle fuesen dos hombres, simplemente sonrió y aceptó. La primera vez que Héctor fue a casa de la pareja, estaba algo nervioso, iba a ser la primera vez que iba a pasar la noche fuera del centro en su vida. Al entrar le esperaba un niño de unos 6 años que se presentó de inmediato, le dijo que se llamaba Miguel y que tenía muchos juguetes. También se presentaron dos señoras y con sus ojos emocionados le dijeron que eran las madres de Carlos y Manuel. También saludaron a más gente y todos ellos dándole la bienvenida. Fue un fin de semana inolvidable, lleno de visitas a distintos lugares, juegos, etc. Pero sobre todo, ver el cariño y la admiración de Miguel. El niño no se separaba

de aquel muchacho que le enseñaba muchas cosas y fue lo que hizo sentir a Héctor, que por fin había encontrado una familia, aparte de todo el cariño con el que toda esa gente le hizo sentir esos dos días. A los dos meses, Héctor ya formaba parte de aquella familia. Se firmaron los papeles justo el día antes de Navidad y desde ese instante la vida de Héctor cambió, no importaba que su familia no fuese la típica: papá, mamá y hermanos; lo que realmente importa es el amor, la educación, los valores y el respeto que te inculcan.

Mar

LOS TRES CERDITOS

Había una vez tres hermanos cerditos que vivían en una granja cómodamente con sus padres, no les faltaba de nada en verdad pero, como todo el mundo, buscaban su independencia según iban creciendo. El mayor de los tres hizo la carrera con gran esfuerzo y una tenacidad increíble y decidió independizarse, se marchó de la granja y se compró un chalet con una hipoteca casi de por vida pensando que su trabajo le iba a dar los ingresos suficientes para pagar dicha hipoteca. Pero el cerdito se equivocó, la empresa en la que trabajaba fue a la quiebra y poco a poco sus ahorros se fueron esfumando. No le llegaba el dinero para la hipoteca, así que el banco que le había hecho el préstamo, le dijo que si no le pagaba el chalet pasaría a manos del banco. Así fue, el cerdito se quedó en la calle; bueno en la calle no porque volvió a la granja con sus padres. El cerdito el segundo de los tres, decidió dejar pronto de estudiar y ponerse a trabajar. El sueldo no era muy grande pero le daba para vivir en un piso digno; eso sí, no era suyo, pagaba un alquiler y vivió un tiempo bien con el sueldo que tenía. No le daba para ahorrar y no le faltaba de nada, hasta que se rompió la pata. Le dieron de baja y se quedó sin trabajo, así dejó de ingresar dinero. Aparte, su casero necesitaba el piso y al deberle unos meses de alquiler, lo denunció. Al pobre cerdito le desahuciaron y le toco volver a la granja con sus papas. El tercero

de ellos era el más inteligente y dentro de lo que había, se dedicó a la música. Vivía de lo que tocaba en la calle y le daba la gente por ahí. Se iba por la mañana de la granja y solo volvía a dormir; era lo llamado *Cerdo Flauta*. Un día que iba paseando, de repente vio unas ruinas y un solar abandonado y decidió meterse ahí, sin pedir permiso a nadie y rehabilitarlo poco a poco. Con el paso del tiempo se hizo una casita muy cuca con su esfuerzo y el poco dinero que ganaba tocando por la calle y reciclando en la basura, no la comida, sino todos los enseres que encontraba por ahí. Un día apareció un verraco por el solar en ruinas que ya se había convertido en el hogar del cerdito; *¿Eres tú el cerdito que se ha metido en mi terreno?* El cerdito le respondió que sí y el verraco le contestó, *me alegra mucho que hayas arreglado todo esto. Ya me habían dicho los vecinos que andabas por aquí y he venido a decirte que reconozco tu esfuerzo y que puedes vivir aquí. A mí no me molestas para nada. Vive tranquilo. Y te doy las gracias, ya que aquí me crié yo y me encanta que lo tengas tan cuidado y le des uso. Así que el cerdito, al saber que ya no era un ocupa se llevó allí a sus dos hermanos y a sus padres. Vivieron felices y comieron bellotas tranquilamente en la escuela de música que montó el cerdito. Colorín colorado esta historia no me la he inventado.*

Nadie

NADIE ES PERFECTO

Hace muchos años, o pocos, ya no recuerdo bien, vivía en un lugar no muy lejano de donde estoy escribiendo esto, un príncipe parecido a los que aparecen en los cuentos de hadas.

Lo cierto es que tenía buen corazón, reinaba con justicia y su pueblo prosperaba y no tenía mayor ambición que la de la dicha de sus vasallos y poco más. Su única ansia personal era compartir su vida con alguien que así lo mereciera y así fuera merecido por ella. Un día visitó la corte un rey lejano que tenía fama de tener a una hija que era de proverbial belleza. Y era cierto. Cuando conoció a dicha princesa no la vio ninguna mácula. Si el color más bonito era el marfil, su piel era ebúrnea. Si el color más bello era el negro, su pelo era azabache. Si el color más agradable era el glauco de los mares, así eran sus ojos. Si el color más puro era el alba, así era su alma.

Ante tal prodigio, inmediatamente se enamoró, pero el prodigio para él era que ella se enamorara de él, aunque este prodigio no era tal porque la princesa vio perfectamente las virtudes de este príncipe.

El caso es que, ante estas circunstancias, los acontecimientos siguieron su curso natural, con lo que se casaron, fueron felices, tuvieron dos hijos a los que educaron de la misma manera que rigieron a sus súbditos y la prosperidad en todo su entorno era plena.

Un día, al cabo de los años, mientras su esposa estaba durmiendo, vio sobre las sábanas uno de sus pendientes. Lo cogió y fue a ponérselo intentando no despertarla, pero ocurrieron dos acontecimientos: el primero fue que, ante su sorpresa, vio detrás del lóbulo de la princesa una pequeña verruga. El segundo fue que la princesa se despertó y ante tal descubrimiento se azoró profundamente.

Él la consoló restándole toda importancia al hallazgo consiguiendo tranquilizarla ante tan íntimo secreto para ella. Pero lo cierto es que para el príncipe, aquella noche empezó una obsesión. No dejaba de pensar en aquella pequeña verruga.

Quería eliminarla porque estaba convencido que así su mujer sería dichosa completamente al verse libre de defectos.

Llegó a tal grado esa obsesión, que por las noches, mientras ella dormía le frotaba cuidadosamente la poco virtuosa verruga con todo tipo de elementos que su raciocinio pensaba que podían ser útiles, pero el resultado siempre era el mismo, que el lector ya se puede imaginar.

Al cabo, reunió a los mejores cirujanos de todos los entornos y la respuesta de los mismos no variaba: la verruga podía ser fácilmente eliminada pero siempre quedaría una pequeña cicatriz, lo que al príncipe le parecía un remedio peor que la enfermedad, como así sentencia el adagio.

La obsesión se empezó a tornar en desesperación, por lo que empezó a frecuentar más de lo habitual la iglesia a buscar respuestas y consuelo. El párroco que tenía fama de hombre sabio y santo,

diose cuenta de ello y no pudo más que preguntar al príncipe la razón de su desasosiego. Éste se confesó y díjole el producto de sus cuitas. El buen párroco se quedó un rato pensativo y cuando tomó la palabra le dijo: "Buen señor, vuestras preocupaciones son vanas y así tenéis que entenderlo. Dios nos ha hecho con nuestras virtudes y defectos y tenemos que ser conscientes de ambos, ya sea para potenciarlos o minimizarlos. En vuestro caso habiendo amor mutuo, nada debe preocuparos".

Él quedó reconfortado momentáneamente, pero al poco la verruga volvió a sus pensamientos y su máximo deseo era quitarla para que su mujer fuera dicho plenamente al verse inmaculada. Estos pensamientos ya no eran tales sino auténticas pesadillas que atormentaban su alma. Por ello tomó la decisión de ir a buscar la última solución que él creía que había y que residía en una casa solitaria extramuros de la ciudad. En esa casa habitaba un nigromante del que se contaba que era capaz de conseguir cualquier cosa menos la resurrección. Por lo que una noche, el príncipe se embozó y se dirigió hacia allá.

El mago, que era muy viejo, le saludó con respeto y le preguntó qué es lo que buscaba. Cuando se enteró del deseo del príncipe, le dijo que sí tenía remedio pero que el precio era muy caro. Éste le dijo que esa era lo que menos le importaba que le dijera cuánto perdía, a lo que el brujo le contestó que el precio era la ALEGRÍA. También le dijo que se lo pensara bien y que no tomara una decisión irreflexiva, por lo que le emplazó en una semana.

Durante esa semana, el buen príncipe no dejó de pensar en las palabras del mago pero al final llegó a la siguiente conclusión: "Yo ya he sido feliz, he conocido el amor verdadero, mis hijos son dichosos y ya no dependen de mí, y hasta he tenido todos los bienes materiales que he necesitado que, realmente, no han sido muchos. Sacrifico mi alegría con tal de que mi esposa pueda sentirse perfecta":

Y dicho y hecho, cuando se cumplió el plazo, cerró el trato con el mago que le dio una redoma pequeña con un líquido viscoso que tenía que aplicar en el lugar de sus desvelos.

A la noche siguiente, cuando la princesa dormía, abrió la redoma y le frotó el líquido en la verruga. Y tal como se le había dicho, ésta se esfumó completamente.

Pero, a continuación, se fue diluyendo también la oreja entera, el pelo de la princesa, sus facciones, su cuello, sus brazos, sus manos, sus senos, su vientre, sus piernas y sus pies y, así, hasta la última uña de sus dedos.

Por fin, el príncipe había comprendido, pero ya era demasiado tarde.

Se sentó en su escritorio y escribió una carta a sus hijos donde les decía que su madre se había retirado a una inclusa para ayudar a los expósitos donde no quería ser molestada. Esta decisión tenía que ser respetada pues ella no podía darles más y quería que la recordaran como la última vez que la vieron.

Una vez dada la carta al chambelán para que la enviara, ordenó a todos sus siervos que trajeran un barril de 20 litros de

agua y viandas suficientes porque iba a encerrarse en sus aposentos a realizar una traducción de la Vulgata al romance y no quería para nada ser molestado durante dos semanas. Cuando tuvo todo dispuesto, cerró con llave, apartó los alimentos en una esquina, vertió el agua del barril en el retrete que había en el excusado y se tumbó en la cama pensando: "Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza, pero no a su plena igualdad porque, si no, también seríamos dioses".

Y, desde ese momento, ya no comió no bebió nunca más.

Juan.



EL CAMINO DE AL LADO

Solo en mi camino

con una línea paralela.

Alguien en quien pensar

aunque yo camino sin mirar atrás.

CAMINANTE *no hay camino*

líneas que nunca se encontraran.

Suelo que pisar, zapatos por gastar.

Una dirección; dos sentidos. DUAL.

Y al volver la vista atrás, alguien,

un fantasma, un animal.

Escuchar sin oír, observar sin mirar.

El horizonte, una colmena, un sepulcro.

Yo vivo por vivir en mí.

*No hay un camino de al lado **PARA MÍ***

Si no una meta al caminar.

Rafa Aznar

PALANCAS FERROVIARIAS

Uno de los temas que nos producen un sentimiento parecido a la nostalgia por un lado, por otro, nuevas oportunidades y finalmente incertidumbre porque no sabemos qué cambios nos va a deparar, pero sabemos que nos va a deparar algún tipo de transformación de nuestras vidas, son los trenes. En general, si nos paramos a analizar el ámbito ferroviario, las palancas ferroviarias representarían los nuevos caminos por los que discurren nuestras vidas. Y es que cada cambio de palanca es como una decisión que tomamos y las decisiones nos producen incertidumbre porque no podemos prever las consecuencias ulteriores de las mismas. La incertidumbre es una duda de nuestra alma que nos provoca inquietud. Pero a pesar de esa desazón el tomar decisiones nos hace libres porque si no las tomamos, nuestra vida va a la deriva o se queda estancada.

Tenemos que tener un criterio más o menos claro sobre lo que queremos en la vida y si eso no funciona buscar nuevas metas. El ferroviario ha de saber su ruta porque de lo contrario puede dar vueltas en un circuito cerrado y no llegar a ningún destino. Eso nos puede ocurrir en nuestras vidas, podemos dar vueltas y vueltas y no llegar a ningún lado. Por este motivo el ferroviario conductor confía en los guarda agujas que gestionan las palancas porque le conducen a su destino. Nosotros hemos de confiar en nuestras propias decisiones y tal vez, en alguna ocasión, tener en cuenta los consejos de quienes nos rodean pero primando, siempre que sea posible, nuestros criterios. Quienes mejor nos conocemos, somos nosotros mismos.

María.

“MUERTE - EL INICIO DE UN CICLO”

Algunos dicen que, unos instantes antes de la muerte, de la despedida, se ve la luz brillar al final del túnel; y que, al otro lado del túnel, en la luz, llaman tus familiares y te invitan a entrar a la salida del túnel. Según el libro tibetano de los muertos y tal como lo describieron los egipcios, el ciclo de la vida hace un vínculo con el nuevo tránsito; justo en ese momento, la muerte, el túnel y la luz al final, del mismo modo que el feto atraviesa el umbral del útero, e iniciamos una nueva vida, un nuevo ciclo, los familiares regresan a acogerte. Mismos defectos de carácter, otro escenario, misma trama. Otro decorado, otro atrezo.

Muerte. Eso de lo que tampoco se habla en el Occidente cosmopolita. Muerte segura si viniste a vivir, porque en el fondo viniste a morir... como un rayo que se forma en lo alto del cielo entre dos nubes que chocan. El rayo ya tiene un destino, tocar tierra. De nada vale zafarse, izquierda, derecha, adelante

,atrás. El rayo se dirige inminente a la vez que fugaz a tocar tierra, total es su cometido y fin.

¿Y si después de la muerte no hay nada?, ¿por qué temerla?... Tú cuida tu vida y a lo que hagas en ella. Corrige en ella ya que la muerte no te pertenece, tu responsabilidad es lo que hagas en este presente, ya que, de la muerte pierde cuidado. La única verdad de la vida es, qué nacimos para morir. Es lo único seguro que hace comunes a cualquier ser vivo.

Putá hipocresía. Qué vida de mierda planetaria, que sabiendo todos los seres humanos vivos que algún día moriremos, no estemos celebrando cada día, cada hora y cada minuto una fiesta loca por alegrarnos del don de la presencia fugaz de ser.

Qué gilipolleces, rivalizar o discutir. Tristes, tristes guerras. Si las armas no son las palabras, cuánto amor desperdiciado, creo, creo, creo, creo en un creador universal que nos concibió con la dicha y la alegría. Creo en el

amor universal y planetario, que va más allá de fronteras e ideologías. Soy devoto de la paz y creyente del amor, soy creyente del amor y devoto de la paz. El universo es un gesto exponencial de la creatividad del sentimiento del amor. Es más, estoy convencidísimo de que la fuerza de la gravedad y el amor son la misma cosa, fuerza de unión, amarre y atracción. Quizás en esta vida mía la paz no ocupe cada rincón de este mundo, pero de lo que estoy seguro es que lo contrario al amor no es el odio... es el miedo. Que donde hay amor no cabe ningún miedo. Que existe un plan divino, que el amor puede a cualquier miedo y que después de después, de después, de después, vendrá inevitablemente el amor. Estrellas, galaxias y nebulosas se ordenarán y por fin todos sanaremos y jamás, nunca nadie volverá a morir de miedo.

RAÚL

Misceláneas emocionales

“LA HERIDA INVISIBLE”

Tengo una herida transparente, tengo una herida de fuego, tengo una herida invisible, mi herida se llama alcohol. Está herida invisible, no sangra ni escuece, no duele ni hiere. Solo mata.

Herida de muchos, riqueza de pocos, alquimia de algunos, delirium, tremens de locos. Es una herida profunda que duele, que hiela la sangre. ¿La herida del alcohol es una herida que se tiene, o no?

Quizás esté en el ADN, siempre en la sangre, cuando padece su herida, invisible, herida silenciosa, lloran las mujeres por la herida invisible cuando las duelen, las heridas de la violencia del beber. La herida silenciosa duerme, pero nunca muere.

Es soez, descarada y maleducada. La enfermedad de la alcoholemia es despiadada, y los niños en un vaso de gaseosa con vino. Brindan reyes con champán... Un día decides sanar tu propia herida silenciosa, y la infección abre otra vía, otro alivio, otra salida. El alcohol, es la peor herida de las dolorosas, ya que la soledad siempre reclama lo que es suyo. Son heridas, son rasguños, son puñaladas...es locura.

Es una tradición perjudicial y deliciosa para los que caen en sus redes. Lo mejor es ser abstemio de vida, no beber, no comer nada, no respirar. No sentir o morir. Si pareces la dolencia de la herida silenciosa del alcohol, aléjate de mí, aléjate de este mundo, de mi galaxia y de mi

universo, en el que habito. No hay sitio para más borrachos aquí. Alguien tiene que salir perjudicado, lluvia de lágrimas que no curan, que no sanan a la herida silenciosa, muere otro ángel.

Otro botellón empieza hoy. Alguien se levantará con resaca mañana.

RAÚL.



AGRADECIMIENTO

- 1/ Agradezco el éxito de mi presentación de mi segundo libro “MARAZOLEJA Y SUS TRADICIONES” que este sábado Santo presenté en mi pueblo Marazoleja.
- 2/ Agradezco que televisión Segovia me hiciese una gran entrevista con motivo de escribir mi segundo libro, en el Jardín Botánico de Segovia.
- 3/ Agradezco el éxito del programa de Radio Diversidad en la onda en onda rural en donde ya llevamos nueve meses emitiendo un programa en el que yo presento la información deportiva.
- 4/ Agradezco como me han acogido de bien mis nuevos compañeros de la asociación “Salud Mental, Amanecer” en Segovia y en donde este miércoles jugamos en el pabellón deportivo “Pedro Delgado” contra el Burgos.
- 5/ Por último, agradezco a Sheyla como lleva de bien este taller de escritura creativa, que en noviembre de este año cumple siete años.

Para terminar agradezco a mis compañeros de escritura creativa lo bien que escriben, ya que aprendo mucho con ellos y ellos conmigo.

Mariano.

“ME SIENTO AGRADECIDA”

Me siento agradecida por estar viva. Por haber conocido a mi trozo de algodón. Por poder poner plantas en su casa. Por poder tocar la tierra de los tiestos para ver si falta agua. Por si tienes un problema, poder ver las plantas y ver si algún tallo está creciendo.

Por poder comprar figuritas. Mi budita me da mucha paz. Está en posición sentada y a la vez durmiendo. Recostado en sus palmas de las manos. Tiene los ojos cerrados y una ligera sonrisa como la Mona Lisa. A veces lo miro y me imagino que abre los ojos y me llega a mirar.

Doy gracias por tener vecinos. Por mi propia enfermedad, creo que nos escuchan. Si tenemos un problema, hacemos de fontaneros en el baño. Abro la ventana y creo que los vecinos están expectantes a lo que hacemos y nos dan su opinión y nos aconsejan cuando nosotros no sabemos qué hacer.

Doy gracias por tener amigos. Por llenar mi imaginación con ellos. Aunque últimamente no los veo mucho. Pienso en ellos, ¿cómo estarán?, ¿cómo serán sus vidas? Estoy agradecida por tener recuerdos con ellos. Aunque pensamos distinto, nos queremos por encima de todo.

Me siento agradecida por poder pensar. Por poder tener planes, aunque no siempre los consiga. Por poder tener una conversación y así con esto, construir mi mente. Por darme cuenta de lo que esto tiene; que siempre la vida cambia y con la vida nosotros evolucionamos.

Por darme cuenta que la gente más joven es distinta a nosotros. Que tienen otros problemas. Aunque en mi caso yo crea que sean tonterías y que hablan raro y con otros códigos. Pero debe ser así. Nos hacemos viejos. Aunque podemos caminar y trabajar, pero ese es el misterio de la vida.

María José

LA GRATITUD

Es un sentimiento y una emoción con la que se demuestra hacia otra persona que ha dicho o hecho algo por ti. Esa palabra tiene un significado especial para las personas con enfermedad mental o con discapacidad en todos sus ámbitos. Al necesitar ayuda, en muchos aspectos, la única manera que tenemos de devolver esa ayuda desinteresada y sincera es mediante la gratitud. La gratitud implica valorar y agradecer hasta lo más simple que una persona te pueda proporcionar, bien sea en material o sentimental. También se tiene que agradecer, por tener lo más simple que, un ser humano pueda poseer; una casa, una cama, ropa...

Tener en la vida personas que no son familia, pero que significan más que cualquier familiar de sangre, por contar con ellas en lo bueno y en lo malo, sobre todo en esto último. Porque en lo bueno todos están. Yo en este aspecto, cuento con dos personas fundamentales en mi vida...ellas saben perfectamente quienes son. Nunca podré agradecerles lo suficientemente, que sin ser de mi sangre, actúen como tal, en lo bueno y lo malo. También claro está, a mi padre por estar al pie del cañón a pesar de todo. Al grupo de flores clandestinas que están para cualquier cosa o levantar el ánimo ante cualquier problema, en definitiva...el agradecimiento es lo más bonito que una persona puede manifestar hacia otra por cualquier hecho o circunstancia.

Mar

EL VENTILADOR

Santiago quería un ventilador porque pasaba mucho calor. Era el sexto piso de habitaciones bastante independientes, a excepción de dos de ellas. Eran independientes porque no creaban corrientes de aire al ser abiertas todas las ventanas. Pero la pagadora no estaba por la labor de usar una parte de su dinero en ese proyecto, no por no tenerlo, sino porque había aparatos baratitos. Era una cuestión de principios. Estaba en contra de los ventiladores y aires acondicionados, de forma genérica, era un modo de gastar de forma innecesaria nuestra valiosa energía. Había que usar las estrategias necesarias para evitar el calor. Y eso se hacía en invierno, adecuando las casas de la mejor manera posible. El quid de la cuestión era aislar la casa o piso lo máximo que se pueda. Así se ahorra en calefacción en invierno y se elimina en verano el aire acondicionado en verano. De este modo se conseguía una temperatura más apetecible...

Santiago pidió y pidió el ventilador y un buen día dejó de pedirlo pero solo dejó de pedir un ventilador. Siguió pidiendo su desayuno: unos litros de cerveza, su tabaco, sus pastillas, su hachís diario, sus papelitos, sus clippers, su comida fuera de casa, la constante presencia de ella, en realidad de mí. Y cada vez quería más: ropa, zapatillas nuevas (que pidió y pidió y al final no se las compré), complementos de tabaco, humillarme, invitar a sus amigotes los ruidosos que llegaron hasta cocinar

en el salón, sobarse delante de mis narices con amiga que decía que era como su hermana, tratarme como una tonta, drogarme, quería engancharme a los porros y gracias a mi fortaleza no fumo ahora; dar dinero a sus amigos (parecía un banco), quería tener sexo en un baño público, quería que fuera suya por completo, hasta pretendía que llegara tarde al trabajo, que no fuera a mis clases de labores (y lo consiguió), me dejaba sola cuando le pedía su compañía. Cuando estaba por la labor de hacer tareas de casa él no me dejaba... Pero no todo era negativo. Cuando quería era un auténtico encanto cuando no estaba con su nota. Era un cielo cuando quería o podía. Era un amante ideal cuando estaba de buenas. Y era tan guapo como horrible al mismo tiempo, yo le quiero mucho y le echo mucho de menos. Miro sus fotos y no creo en las atrocidades que me ha llegado a hacer. Eran pequeños detalles que juntos eran un gran maltrato.

Los golpes físicos, que solo le dieron tiempo a dármelos una vez, dolieron menos que el resto de las cosas que me hizo. Y no fue porque fueran flojos sino porque ese dolor, pasados los días, se pasó. El resto de las cosas que me hizo van a necesitar mucho más tiempo en cicatrizarse. La denuncia no significa casi nada para mí porque los golpes físicos se acaban olvidando pero los golpes al alma no han pasado, han entrado al cajón de los malos tratos anteriores: compañeros del cole, Adama, Ismael y ahora él.

María.

El silencio

Silencio, bonita palabra, aunque yo creo que el silencio pleno no existe ya que cuando no hablamos hay un montón de ruido a nuestro alrededor, depende de donde estemos. Cuando nos callamos existe el silencio humano pero si centramos nuestros oídos, siempre hay ruido. Si estamos en el campo, en el monte se oye a los pajarillos, la corriente del río, el de otros humanos que anden por allí. Si es en la ciudad, hay muchos más ruidos aunque nos callemos, está el ruido de los coches, los ruidos de los vecinos, la música de otros, el ladrido de un perro, así que yo creo que el silencio total no existe. Se ha comprobado que si nos metieran en una cámara aislando totalmente nuestros oídos, estos oírían el latido del corazón. El silencio es un tópico para mí aunque si se agradece cuando nos callamos un poco, es muy agradable estar con otras personas sin hablar. Dicen por ahí que cuando hablas desaparezo y como he explicado, yo no lo creo y ya se sabe... el que calla otorga, así que cada uno con sus creencias y ruidos. Yo ya me callo porque hasta aquí a llegado mi reflexión del silencio, no creo en él y así digo que calladitos estamos más guapos, pero no en silencio.

NADIE

Me cuesta saber de mí, solitario
y si somos íntimos
en nuestros mundos.

Pero no sirve de nada pluralizar;
No intimo con nadie porque todos queremos
reflejar un espejo en la existencia,
lo que nos falta o lo que nos sobra

Y YO ME PREGUNTO:

¿Quieres tu cambiar las líneas de mis manos?

O es esta eternidad que tanto me agobia...

más drogas y menos sintéticas
que es mi cronificación.

No es mi vida. Y yo sé cómo vivir

Así que esto es un cuento chino

¡Lo que no vemos en nosotros mismos!

Decadencia, terrorismo, caos

ANONIMO.

EL RINCÓN DE LA TRANQUILIDAD:

Adrián

Isabel

Javier

Juan

L. Paola

María

Marí Carmen

María José

Mariano

Nadie

Rafa

Raúl

Sheyla

